



CÁMARA DE REPRESENTANTES

VERSIÓN TAQUIGRÁFICA DE LAS PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR REPRESENTANTE PABLO D. ABDALA, EN SESIÓN DE 13 DE MARZO DE 2018

SEÑOR ABDALA.- Señor Presidente: en estos minutos de la media hora previa, vamos a referirnos a una situación muy preocupante, que tiene que ver con la salud y la seguridad pública, y se vincula también, directamente, con la gestión que lleva a cabo una repartición muy importante del Estado: la Dirección Nacional de Policía de Tránsito.

Nos referimos al alarmante incremento de la siniestralidad que se ha producido en los últimos tiempos y, en particular, al incremento de las muertes como consecuencia de los accidentes de tránsito que se han producido en las rutas nacionales. Las cifras que hace pocos días hizo públicas la Unasev indican que en el año 2016 hubo 470 fallecimientos y, por primera vez en mucho tiempo, la mayoría ocurrió en las carreteras, en las rutas nacionales, en las rutas que son de jurisdicción nacional, por lo tanto, de competencia, desde el punto de vista de la seguridad, de la ex Policía Caminera. Estamos hablando entonces de que de ese total, 253 muertes, que equivalen al 54 %, ocurrieron en rutas nacionales.

Seguramente, esto tiene una causalidad muy amplia y muy diversa, pero nosotros, haciéndonos cargo de lo que vamos a afirmar ahora, estamos convencidos de que una de las causas, y una de las

explicaciones —no de las menores—, que intentan descifrar lo que nos está ocurriendo en las rutas nacionales, está relacionada con el proceso de deterioro institucional a nivel de la Policía Nacional de Tránsito. Hay una suerte de decadencia desde el punto de vista de la gestión de este organismo. Nosotros hemos utilizado -y la queremos reiterar ahora- la palabra "desmantelamiento", porque eso es lo que viene aconteciendo, a nuestro juicio, por acción o por omisión, seguramente a partir de una decisión meditada y deliberada del Ministerio del Interior; eso es lo que las cifras y los datos que el Ministerio del Interior ha suministrado parecen indicar con toda claridad y elocuencia.

Antes de ir a ello, quiero decir que hay testimonios, que no provienen particularmente del sistema político o por lo menos de los partidos de la oposición, que permiten reafirmar este concepto.

El señor Arturo Borges, director del ISEV -Instituto de Seguridad y Educación Vial-, ha dicho con mucha claridad, frente a los números que acabo de referir, lo siguiente: "No puede ser que la ruta sea el lugar con mayor número de muertos y allí no haya radares de velocidad". Y agregó que la presencia policial en las rutas está siendo pasiva, en vez de activa.

Asimismo, el escribano Fernando Longo,

Director de la Unasev, quien fuera integrante de esta Cámara y compañero en la Legislatura correspondiente al primer gobierno que encabezó el doctor Tabaré Vázquez, expresó con enorme franqueza: "Hay un problema de visualización de los controles en rutas, lo que lleva a que el ciudadano perciba que no hay tanto control". Para el jerarca, consigna el medio de prensa -esto apareció en el diario El Observador-, la transición entre la Policía Caminera y la Policía Nacional de Tránsito está provocando algunas distorsiones y una sensación en la gente de que faltan controles. Esto es efectivamente así.

Nuestra preocupación comenzó en el año 2015, cuando el señor Ministro del Interior intentó, como todos recordarán -y todos recordamos bien-, trasladar a la Policía Nacional de Tránsito de su actual ubicación institucional al ámbito de la Guardia Republicana; el año pasado solicitamos datos e información que el Ministerio del Interior nos ha suministrado.

Así comprobamos que hace años que no se hacen controles en las rutas; que los radares, de hecho, dejaron de funcionar y no se compró radares nuevos. Tanto es así que, por ejemplo, para que se tenga una idea, en la primera quincena del mes de enero, en pleno desarrollo de la temporada turística y de la temporada de verano, el único punto de control de velocidad en todo el territorio nacional era el control fijo en la Ruta Interbalnearia, a la altura del kilómetro 95. Situaciones similares se dan con los móviles de la Policía Nacional de Tránsito, que no tienen un mantenimiento adecuado.

(Suena el timbre indicador de tiempo)

—Ya termino.

De hecho, muchos, o buena parte de ellos, están detenidos porque no se hacen las operaciones de mantenimiento adecuadas para que sigan prestando su

función. Eso pasa con las camionetas, los vehículos, las motos. Por otra parte, desde hace mucho tiempo no se llenan las vacantes en la Policía Nacional de Tránsito, particularmente las equivalentes a los cargos jerárquicos e, inclusive a los grados intermedios, lo que ha generado -lo hemos constatado- una suerte de decaimiento desde el punto de vista de la moral y el estado de ánimo de los efectivos que revistan en esa importante unidad del Ministerio del Interior.

Todo esto configura un cuadro, a nuestro juicio, muy complejo, muy alarmante, muy preocupante, en directa contradicción con la realidad a la que nos enfrentamos -que es la que yo describí al comienzo de mis palabras-, en cuanto al incremento de la siniestralidad, de los muertos y lesionados en las rutas nacionales que debería estimular a que el Ministro y el Ministerio del Interior actuaran en una dirección bastante diferente, yo diría inversa a la que vienen transitando en la actualidad.

Solicito que la versión taquigráfica de mis palabras pase al Ministro del Interior, a la Dirección Nacional de Policía de Tránsito -que sigue siendo, a pesar del esfuerzo del señor Ministro, una dirección autónoma del Ministerio del Interior-, al Directorio de la Unasev, a los sindicatos policiales, al Círculo Policial y al Instituto de Seguridad y Educación Vial.

Gracias, señor Presidente.

SEÑOR PRESIDENTE (Gandini).- Se va a votar el trámite solicitado.

(Se vota)

—Sesenta y dos en sesenta y tres: Afirmativa.

* * * * *

